

REVISTA DE REVISTAS

Congestión en la empresa

Hermann-Joseph Wallraff:

«Diffusión de la propriété, cogestion et représentation en Allemagne» («Projet»).

Alemania Occidental no siguió el camino de las nacionalizaciones, como lo siguieron después de la guerra Inglaterra, Francia e Italia. Estaba fuertemente quebrantada la confianza en los poderes públicos después de la experiencia nazi; muchos observaron el funcionamiento de una economía integralmente estatificada en Rusia y regiones orientales; las grandes instalaciones industriales estaban casi todas destruidas. Todo lo contrario, algunas empresas que hacía decenas de años eran propiedad del Estado se vendieron totalmente o en gran parte a capitalistas privados, con el fin de hacer participar a amplias capas de la población en la propiedad privada de medios de producción. También se aborrece toda especie de planificación, aun en aquellos sectores en que la política económica subvenciona abierta o secretamente las inversiones. Pero se ha llegado a una concentración: el 15 por 100 de los ciudadanos y de las familias disponen de la propiedad privada de los medios de producción, y el 85 por 100 no tiene prácticamente acceso a ella. No se ha llegado en las empresas a neutralizar de manera satisfactoria la preponderancia tradicional del capital sobre el trabajo, y muchas grandes empresas, por su importancia, tienen carácter público. Así la discusión se centró sobre dos objetivos: hacer pasar a manos de los trabajadores una cuota-parte apreciable de la propiedad privada de los medios de producción, permitir a los trabajadores decir su palabra en las empresas por medio de una cogestión equilibrada. En cuanto a la política de la propiedad, el Estado se decidió a estimular el ahorro por medio de primas especiales.

En septiembre de 1964, el sindicato de la construcción ya alcanzó de los patronos el salario de inversión. Aunque los obreros son libres para emplear su inversión donde quieran, se fundó un Banco para su gestión, dependiente del Banco sindical, uno de los cuatro grandes Bancos del país. Otros sindicatos siguieron. Ha surgido la opinión que considera los peligros de una hegemonía sindical. Son siete millones los trabajadores sindicados y fracasó el intento de reconstitución de sindicatos cristianos.

En cuanto a los orígenes de la cogestión, la ley de 21 de marzo de 1951 la aplica al sector del carbón, hierro y acero, con el consejo de vigilancia constituido por representantes del capital y del trabajo paritariamente con representantes del sindicato entre el grupo que representa del trabajo. Diversos proyectos tienden a que este sistema se extienda a todas las sociedades de capitales que tengan a la vez más de 2.000 empleados, un balance al menos de 75 millones de marcos y una cifra de negocios al menos de 150 millones. En todos estos proyectos se pide un director del trabajo que goce de la confianza de los asalariados. Se presentan reformas más radicales para corregir el defecto de que, a pesar de que el poder de decisión del trabajo es el mismo que el del capital, la empresa se presenta siempre principalmente como la cosa de la propiedad y el trabajo está a su servicio. Se ha de alcanzar, según los diversos proyectos, que efectivamente la dirección sea el mandatario de las dos partes, que, paritariamente, constituyen la asamblea general de la empresa, con algunos representantes de los poderes públicos. Los programas para la extensión de la cogestión son diferentes, según sean de inspiración cristiana o socialista. También del aumento de este poder de cogestión se teme el peligro de la preponderancia del sindicalismo. La economía alemana se podría transformar en una red de empresas dependientes de los sindicatos. Muchos, aun fuera de los empresarios, desconfían de tal sistema.

Demografía

«LA CONFERENCE DEMOGRAPHIQUE EUROPEENNE» («Population»).

Se celebró en Estrasburgo del 30 de agosto al 6 de septiembre de 1966. Las naciones europeas están en el pelotón de cabeza en la revolución demográfica. No se encierra aquí ninguna idea de superioridad, sino que se señala un hecho histórico. En Europa hay que hallar las soluciones

a los problemas económicos y culturales que el acabamiento de la revolución demográfica va a plantear. Quizá no sea exagerado decir que en Europa es donde se va a ventilar el porvenir de la especie humana. Entrever y preparar el porvenir demográfico del mundo, comenzando por Europa, es la razón esencial de una conferencia europea de demografía. Los problemas actuales de Europa se plantearán mañana en los países de los otros continentes. No obstante, la situación europea es tributaria de la del resto del Globo y no se puede considerar fuera del contexto mundial, siquiera sea por causa de las modificaciones profundas del equilibrio demográfico entre las principales regiones del mundo. Al comienzo de nuestro siglo, de cada cinco hombres, uno vivía en Europa; en 1960, uno de cada siete, y al fin de siglo, apenas uno por cada diez vivirá en Europa (descontada la U. R. S. S.).

En la Conferencia se expusieron y discutieron cinco temas:

1. Evolución de la fecundidad. Se dio una mirada al pasado y al presente. Con respecto a las perspectivas del porvenir, se trazaron las actuales tendencias de la nupcialidad, se expusieron las opiniones sobre la fecundidad efectiva y el método, los efectos y las opiniones de la prevención de los nacimientos.

2. Evolución de la mortalidad. Se señalaron tres preocupaciones: la insuficiencia y la falta de adaptación de los datos de estado civil en los análisis detallados de las características de la mortalidad, las dificultades suscitadas por las comparaciones internacionales, por razón de la falta de homogeneidad y de normalización de las rúbricas. Unos procuraron estudiar las estructuras de la mortalidad y su evolución limitándose a los diferentes períodos de la vida humana; otros trataron más particularmente de los aspectos médicos, regionales o sociales de la mortalidad.

3. Movimientos migratorios: su medida, proveniencia y destino de las migraciones recientes en Europa Occidental, las migraciones inter-europeas y las de ultramar. En cuanto a las migraciones internas se aportaron observaciones sobre los registros y los censos; los grandes tipos de desplazamientos; las migraciones del campo a las ciudades; las migraciones entre ciudades.

4. Estructuras de la población. Más bien se analizaron algunos aspectos de la interdependencia de las variables fundamentales de la demografía: mortalidad, fecundidad, nupcialidad, inmigración, emigración. Sólo se trató muy parcialmente este inmenso dominio de investigación y los autores de las comunicaciones, con métodos muy diversos, manifestaron un escepticismo bastante general sobre la eficacia y lo bien fundado de sus investigaciones.

5. La enseñanza y la investigación demográficas. Tres temas relacionados se trataron: enseñanza de la demografía, investigación, armonización y sincronización de los datos estadísticos. Disciplina nueva, la demografía choca con la dificultad de elaborar una definición común y penosamente llega a insertarse en la estructura universitaria tradicional. La penuria de especialistas, las diferencias de sistemas educativos, impiden una normalización de la formación y la falta de relaciones continuas daña a la cooperación en materia de investigaciones.

Desarrollo

S. G. PEITCHINIS: «The development of Manpower and Economic Development: Is Co-ordination Possible» («¿Se puede coordinar el desarrollo de la mano de obra y el crecimiento económico?») («Relations Industrielles»).

Se advierte hace algunos años el advenimiento de un cambio significativo que tiende a la valorización del desarrollo de la mano de obra a fin de mantener o de obtener una tasa de crecimiento económico satisfactoria. Ello es la consecuencia normal de la aparición de alguna escasez de mano de obra en algunos sectores de la economía que evolucionan más rápidamente. La aparente abundancia de la mano de obra explica el poco caso que se hacía de los recursos humanos en el análisis económico y la concepción de la mano de obra como una suma de factores individuales homogéneos que no tienen más que una función de suplencia o de complemento al capital. Por eso se puso el acento sobre los problemas psico-sociológicos más bien que en los económicos planteados por la mano de obra. Con todo, experiencias recientes, realizadas a la vez en economías desarrolladas y en vías de desarrollo, nos han conducido a averiguar que la falta de capital ha sido superada de lejos por una mayor escasez de talentos, en lo que toca a la empresa y a la organización, y una falta de hombres técnicamente formados y especializados.

Dado el reconocimiento del papel predominante desempeñado por la mano de obra en el crecimiento económico, podemos preguntarnos qué es lo que hay que hacer para obtener y mantener un equilibrio entre la composición profesional de la mano de obra y las necesidades profesionales de la economía. Por causa de la rigidez de la industria, del sistema de educación y de formación profesional en Canadá, no es posible contar con las fuerzas del mercado para mantener el equilibrio necesario. Otros medios no están siempre de acuerdo con los conceptos sociales establecidos. Ha de haber una coordinación entre los programas de educación y de formación profesional, las instituciones de la sociedad y las necesidades de la economía. Sin ello será imposible mantener el equilibrio entre la oferta y la demanda de los recursos humanos.

Lo que ayudará a determinar la naturaleza de la mano de obra de que se tendrá necesidad en el futuro, es la coordinación de las actividades de todos los que se ocupan de la preparación y de la utilización de la mano de obra y de la descentralización de las informaciones respecto de las posibilidades presentes y futuras para todas las categorías de mano de obra y de empleos. La cuestión que se plantea es ésta: ¿es posible establecer para cada empleo una combinación óptima de educa-

ción y de formación profesional? Si se considera que la mano de obra es el factor primordial del crecimiento económico, los gastos que se hagan para ella para su educación, formación profesional, readaptación, movilidad y para más eficacia en su reparto y en su utilización, deberán ser considerados como una inversión del más alto interés.

Economía

ALBIN CHALANDÓN: «Epargne et investissements» («Professions et entreprises»).

El ahorro no tiene prácticamente valor económico: tiene un valor psicológico para el individuo en la medida en que le asegura; en el plano económico, equilibra el presente con relación al futuro en el dominio del consumo, pero no tiene ningún valor creador. El elemento, el acto creador es la inversión. Hay un abismo entre el ahorro concebido tradicionalmente y el ahorro que hoy consideramos en el plano económico. En la economía actual, de crecimiento, el elemento determinante es la inversión. Lo importante y nuevo es que la inversión precede al ahorro y se restablece el equilibrio por el efecto multiplicador de la inversión. Este equilibrio no es natural y requiere una intervención permanente del Estado, que oscila entre dos polos extremos: limitar la inversión al nivel del ahorro, conducir el ahorro al nivel de la inversión deseada. Hay que pensar ante todo en las inversiones públicas, o equipos colectivos. Hay demanda creciente de inversiones productivas, y en el nivel de la producción habrá que pasar de pequeñas a grandes unidades. Hay un problema más general: la evolución tecnológica general requiere cada vez más capital para elaborar un producto y los mismos productos cada vez duran menos. De ello resulta una multiplicación de los riesgos para la empresa y un estado de inseguridad permanente al ampliarse el campo del horizonte de las técnicas. Alemania ahorra del 26 al 27 por 100 de su renta nacional y Francia el 22 por 100. Lo más grave es la manera cómo los franceses ahorran y desconocen las posibilidades de inversión.

Se cuenta con el ahorro de las empresas. En cuanto al ahorro forzado, tenemos, en primer lugar, el ahorro público, que es el excedente de los ingresos fiscales sobre los gastos de consumo del Estado. En tres puntos hay que orientar los esfuerzos: subfiscalización de las colectividades locales; subtarificación del sector nacionalizado; «despresupuestación» de las inversiones. Se rebaten los argumentos de los asalariados

y de los liberales sobre la autofinanciación, y se señalan los medios para el impulso de ésta: mejora de la gestión de las empresas, modificación de la actitud del Estado a su respecto.

En cuanto al ahorro libre, el financiero, se cuenta con el ahorro tradicional y el nuevo representado por una masa creciente de asalariados y cuadros. Hay que procurar que la Bolsa deje de ser una especie de casino en Francia; hay que aumentar las capas de inversores con la autorización dada a las sociedades de emitir acciones en condiciones ventajosas para el personal. Hay que considerar nuevos tipos de inversión; multiplicar los organismos intermediarios capaces de transformar el ahorro financiero en inversión. Una de las debilidades consiste en la inexistencia de lo que se llama el ahorro institucional. Los sociólogos descubren armas eficaces para impulsar con éxito al consumo, pero si la cuarta parte de la energía se dedicase a impulsar el ahorro y la inversión, se llegaría a buenos resultados. Hay que educar para el ahorro y la inversión.

Mercados

MERKSA, «Boletín de Estudios de Mercados». Escorial, números 116-118. Barcelona (12).

Por dos conceptos nos parece oportuno llamar la atención desde las páginas de nuestra revista sobre esta publicación que cuenta ya con un año de existencia: por la importancia que tiene para el desarrollo económico la racionalización de la política de rentas y por el servicio que estos estudios pueden prestar indirectamente a la política social suministrándole datos sobre tendencias de consumo y situaciones de ingresos de las distintas categorías socioeconómicas de nuestra población.

Publica este Boletín la sociedad anónima para el estudio de mercados, Merksa, que dirige F. Craven-Bartle y tiene su domicilio social en Barcelona.

En atención a los directores comerciales y jefes de venta que no están habituados a la terminología especializada se busca una expresión clara y de uso corriente que permita utilizar los elementos fundamentales de estudios de mercado simplificados al máximo, pero con suficiente garantía de objetividad.

Los datos que se van actualizando y completando con periodicidad trimestral se agrupan en tres grandes secciones: índices potenciales por provincias, síntesis económicas también por provincias y, finalmente, síntesis económicas por ramas industriales. Para los índices potenciales dis-

tingue artículos de uso común, de uso común y medio, de uso medio y artículos de lujo; lo cual supone una especificación bastante operativa. Distingue tres categorías de población: obrera, media y alta, según diversos niveles de ingresos. Los índices generales de riqueza se han obtenido por un promedio entre los saldos de ahorro provincial, el número de teléfonos, impuesto sobre espectáculos y efectos comerciales timbrados vendidos en cada una de las provincias. Para matizar mejor los artículos de uso medio y de lujo se han elaborado series estadísticas de turismos en circulación y del impuesto de lujo. Se completa esta sección con un capítulo en el que se exponen las aplicaciones prácticas de la utilización de los índices potenciales de mercado.

En las dos secciones restantes se pretende dar una visión global de la situación económica de las provincias y de los ramos industriales. Para ello se describe en forma sumaria los datos infraestructurales y estructurales que más pueden interesar y se analiza la situación de los artículos fundamentales dentro de cada sector.

Termina el Boletín afirmando estar abierto a toda clase de sugerencias que puedan perfeccionarlo. Que no se trata de frases formularias se comprueba por las mejoras que van apareciendo en los números sucesivos. Esperamos que ese afán superador vaya depurando también los métodos de estimación de los componentes de los índices y se realice así ese objetivo tan deseable de una racionalización cada vez mayor de nuestros mercados.

E. R.

Sociología

DANIEL D. VIDART: «El Rancho Uruguayo, Tipología y Técnicas Constructivas». «Boletín Uruguayo de Sociología», números 10 y 11, págs. 7-30.

Entresacamos la siguiente caracterización de cultura primitiva y cultura campesina: «No es posible definir correctamente el contenido de la cultura campesina y de los géneros de vida que entraña sin antes caracterizar al ser y al quehacer de la cultura de los pueblos ágrafos o primitivos. Tomando en cuenta las características apuntadas por Redfield, Durkheim, Becker y Toennies tenemos que los rasgos que definen a estos rezagados periféricos de la civilización son los siguientes: comunidades pequeñas con gran homogeneidad somática; aislamiento geográfico: or-

ganización social pautada por la consanguinidad y el parentesco artificial; carencia de división del trabajo; gravitación perpetua y dominante del universo mágico; ausencia de teleología económica en la organización social; unidades autárquicas integradas por recolectores, cazadores y plantadores que no llegan a satisfacer los requisitos de la producción primaria, pues actúan en un circuito económicamente cerrado; tecnología simple (las «técnicas corporales» de la clasificación de Mauss); gran semejanza mental de sus integrantes; agrafismo; poderosa trabazón funcional, en el sentido malinowskiano, de los actos e instituciones socioculturales; conducta desprovista de sentido crítico y dictada por la tradición; rígida secuencia cronológica en las ceremonias y ritos de pasaje de edad; personalización del mundo inanimado (animismo y no animatismo); consideración sagrada de los actos y objetos tradicionales; predominio de la conducta ritual en todos los aspectos de la vida individual y colectiva.

Contrariamente a los primitivos, los campesinos forman parte del **continuum** sociocultural que vincula mutuamente al campo con la ciudad. El campo existe en función de los valores urbanos y la ciudad vive merced a los productos enviados desde el campo circundante. La sociedad y la cultura rurales, y con ellas el campesino como tipo individual y el campesino como grupo socioeconómico, se dibujan históricamente con el surgimiento de las economías de aldea en los oasis fluviales de Afrasia y se precisan al aparecer las urbes ribereñas del Nilo, del Eufrates, del Indo y del Hoang-Ho. La vida rural, condicionada por la agricultura del arado o por la jardinería de azada, es un acontecimiento tardío en la historia universal. No tiene más de 6.000 años y así lo anota L. Nelson al expresar que «desde tiempos realmente recientes la historia del hombre es la historia del hombre rural». Concordando con este aserto Redfield ha definido los términos con gran claridad al sostener que «no hubo campesinos antes de las primeras ciudades. Y aquellos pueblos primitivos sobrevivientes que no se hallan relacionados con la ciudad no son campesinos.»